

## Editorial *NÓMADAS* No. 10

Arribar a esta décima edición de *NÓMADAS* ha significado responder a diversos retos explícitamente asumidos por el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central y que satisfacen no sólo la necesidad de construir un espacio propio para la difusión de nuestras búsquedas y hallazgos sino un lugar de debate, de confrontación y, así, un escenario para la creación de esa comunidad académica tan evocada, tan necesaria pero tan esquiva a nuestras culturas contemporáneas. Un balance de este difícil pero grato caminar señala una misión en gran parte cumplida; igualmente un compromiso agigantado por los desafíos que el nuevo milenio impone también al avance de las ciencias y frente a los cuales esperamos ser dueños de las fortalezas que nos permitan responder como hasta hoy lo hemos hecho.

Llegar al número diez contando con la acogida estimulante y creciente de educadores, académicos, investigadores, trabajadores de la cultura del país y del exterior, llevó al DIUC y a sus *Nómadas* a darle a esta edición un carácter especial en su temática y en su estructura interna; de aquí el abordaje de lo nómádico como objeto de reflexión del número total y de aquí la ausencia de sus ya tradicionales secciones.

Igualmente a partir de esta décima publicación cambió la composición de su Consejo Editorial y sea propicia la oportunidad para agradecer a quienes nos acompañaron hasta hoy en esta tarea e, igualmente, para dar la bienvenida a los nuevos consejeros, todos amigos y cómplices de nuestros *Nómadas*.

Con este número preparamos una separata que en bella edición permitirá compartir con nuestros lectores la celebración de los cinco años y la décima edición de *NÓMADAS*. A más de los índices temático y de autores, presentamos una breve selección, que no antología, de poemas alusivos a lo nómádico y para la cual logramos el apoyo de diversos poetas colombianos.

Gracias a la dirección de la Universidad, a su rector Dr. Rubén Amaya Reyes, a sus Consejos Superior y Académico por su invaluable respaldo; a los investigadores del país y del exterior que con entusiasmo han preparado sus escritos para cada una de nuestras ediciones; a los anunciantes cuya credibilidad en esta aventura y su apoyo económico han sido definitivos para la vida de la publicación. Gracias inmensas a nuestros lectores quienes finalmente son los que han hecho posible esta travesía...

\* \* \*

De una u otra manera la reflexión sobre el significado de lo nómada ha estado presente en nuestra publicación. Si bien, ya como concepto o como metáfora, no dudábamos de su fortaleza para indagar diversos fenómenos de la cultura contemporánea, los temores surgían al proponerlo como eje de una fructífera discusión académica: ¿hasta dónde podían centrarse las múltiples interpretaciones? ¿no se corría el peligro de caer en divagaciones en las que el nomadismo fuera simple pretexto temático? ¿qué valor podría tener para teóricos e investigadores el adentrarse en un terreno tan poco explorado? Ahora, luego de un amplio ejercicio en el que lo nómada fue puesto en tensión frente a la política, los procesos de creación y de elaboración científica, las dinámicas de la subjetivación y ante el orden de lo social en sus diversas expresiones, creemos que la categoría emerge con renovadas posibilidades de aplicación. Adentrémonos entonces en los variados sentidos propuestos.

Un primer conjunto de artículos en los se presenta una clara referencia al tema de la política, destaca el carácter táctico que puede asumir el nomadismo; la energía antiautoritaria que algunos autores le atribuyen, en una especie de vuelta al salvajismo y a la satisfacción de ciertos deseos

reprimidos de la civilización, permitiría a algunas comunidades marginales la ocupación de espacios autónomos, bajo la condición de que se asuman como verdaderamente libres. Se trata así de una especie de alzamiento, de una forma de desaparición para enfrentar un poder que ha perdido toda su significación y se ha convertido en pura simulación; expresiones de este levantamiento serían, entre otros, el analfabetismo voluntario, no ejercer el derecho al voto, el rechazo al trabajo, la falta de hogar, resistirse al arte comercial, etc. El tramaje invisible de esta forma de nomadismo psíquico y político permitiría ocupar una zona que no es propia ni de la guerra ni de la revolución; sin embargo, la trama ha de constituirse como contra-red física si se quiere convertir en arma efectiva. Pero bien distinta es la táctica de la opresión; el aparato de control del Estado, obedeciendo a las lógicas del capital, al peso de la globalización económica y cultural, ejerce su poder hasta el punto de obligar al desplazamiento masivo, a la desaparición física y a la migración forzosa. En esta condición, desde el flujo y la copresencia de formaciones culturales diversas, se explican los procesos sincréticos de transculturación, de resistencia, pero también de exclusión, como sucede con la reactivación de diversas expresiones racistas y supremacistas.

Sin tornar a reminiscencias históricas, y usados como metáfora que permite explicar una interacción particular -más que aludiendo a una condición natural-, un segundo bloque de articulistas que se adentran en el amplio ámbito de la creación, comparten la idea de que nomadismo y sedentarismo resultan conceptos útiles para identificar un contraste relativo en el que la inclinación no excede esta interacción y la oposición confiere a los contrarios una salida nueva, afirmativa. No se trata entonces de definir negativamente una categoría con relación a la otra, sino de colocarlas en tensión en una situación determinada. De esta manera, por ejemplo, la práctica científica sólo puede desplegarse plenamente en la dualidad de una exigencia nómada, la de la pregunta abierta y la permanente confrontación de lo afirmado, y de una afirmación sedentaria: colocarse en un territorio teórico y en un ámbito específico de problemas. O, desde otra mirada, el pensamiento se ve cotejado al acercarse a su objeto de tal forma que la interpretación surge de la lucha por impedir que el objeto se imponga en tanto prefigurado, o el pensamiento se superponga frente al objeto para modelarlo. Estas propuestas implican un descentramiento de la actividad respecto de los paradigmas y los modelos científicos o artísticos, es decir, suponen el desarrollo de procesos orientados a la deconstrucción: inversión y desplazamiento sobre los a priori históricos de las disciplinas, sus presupuestos y su función social. Pero implican también procesos orientados a la reconstrucción: configuración de otros caminos para interpretar y adelantar la empresa científica y cultural, las relaciones entre teoría y práctica, el ordenamiento social, la vida cotidiana y, en fin, las formas de subjetividad.

Otro es el punto de partida de lo que se define como el nomadismo fundador, planteamiento que abre un tercer grupo de trabajos orientado a examinar el nomadismo en algunas prácticas sociales; desde allí se lo plantea como inscrito en la propia naturaleza humana, su carácter evanescente e irreversible recuerda la aventura original y remite a un doloroso pensamiento de cambio, en búsqueda de un destino propio. De esta manera, el esquema de la fuga estaría en el fundamento mismo de todo estado naciente; a la idea de progreso se le opondría otra de itregresencial. En este sentido, el nomadismo se confundiría con todo aquello que es instituyente y que no pueden ocultar del todo el endurecimiento de lo instituido, lo reificado socialmente, o lo intelectualmente solidificado. Las diversas modulaciones asociadas a dicha peligrosa aventura: errancia, vagabundeo, anomia, deseo de evasión, pulsión migratoria, etc., no serían otra cosa que expresión de la pluralidad de la cultura en su inherente movilidad. Así, lo social no podría perdurar sin volver a la circulación original. Sin embargo, estabilidad y desestabilización se conjugan de tal modo que lo anómico de un momento favorecería lo canónico del mañana; paradójicamente la móvil errancia encontraría su completa realización en las sólidas construcciones que le siguen. El surgimiento de las tribus posmodernas sería manifestación de ese espíritu del tiempo en el que se enlazaría la intención de una libertad errante y la tendencia a la solidaridad, a encontrar una nueva comunión, una *religancia* con la naturaleza y lo social. Dicha dimensión fecunda de la vida no se acomoda por tanto a ningún tipo de norma social.

Por último, para quienes dentro del apartado final de la revista examinan procesos asociados al problema de la subjetividad, la condición de excentricidad del nomadismo ante las formas de vida ofrecidas por el sistema social, esto es, su oblicuidad para reordenar las diversas relaciones que se dan entre el saber, el ser y el poder, explicaría la emergencia de formas críticas a la normalidad, en su intento por desarrollar nuevas posibilidades de significación. En esta perspectiva, entendiendo la sexualidad como discurso que regula las economías sociales del placer y que permite la expresión del deseo y la afectividad, y al género como una identidad instituida mediante la repetición de actos estilizados, se explica la aparición de dimensiones performativas del género, que, a manera de una actuación, construyen la ficción social de su propia interioridad psicológica. De modo semejante, la condición prostituida de algunos jóvenes, como mecanismo de especialización productiva, no representa otra cosa que los puntos de fuga de un sedentarismo sexual y social en crisis. Pero aún más allá, nuevas formas de errancia subjetiva y de búsqueda de identidad, al margen de los parámetros establecidos para los comportamientos saludables, muestran la importancia del nexo con lo diverso, de los desplazamientos simbólicos y el llamado a la heteronomía de la que se invisten las máquinas deseantes.

Nomadismo y lo nomádico se nos presentan de esta manera como categorías plenas de contenidos diversos: de un lado significan la apuesta por una dimensión fecunda de la vida, aquella que alude al cambio, a la reconfiguración constructiva del mundo, a la deriva hacia sentidos más amplios y el dejar atrás estructuras y valores petrificados y tardíos. Como metáfora resultan fértiles cuando aluden al tránsito, a la exploración de nuevos territorios y el desplazamiento sobre huellas borrosas, a la búsqueda de la libertad; ello en la medida en que no se traduzcan a oposiciones artificiales que lleven a identificar procesos globales con uno u otro curso de la historia. En fin, el lector de NÓMADAS en su transitar por este número sabrá encontrar sus propios caminos.

**DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES**